

Tipos y Sombras
Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
091115

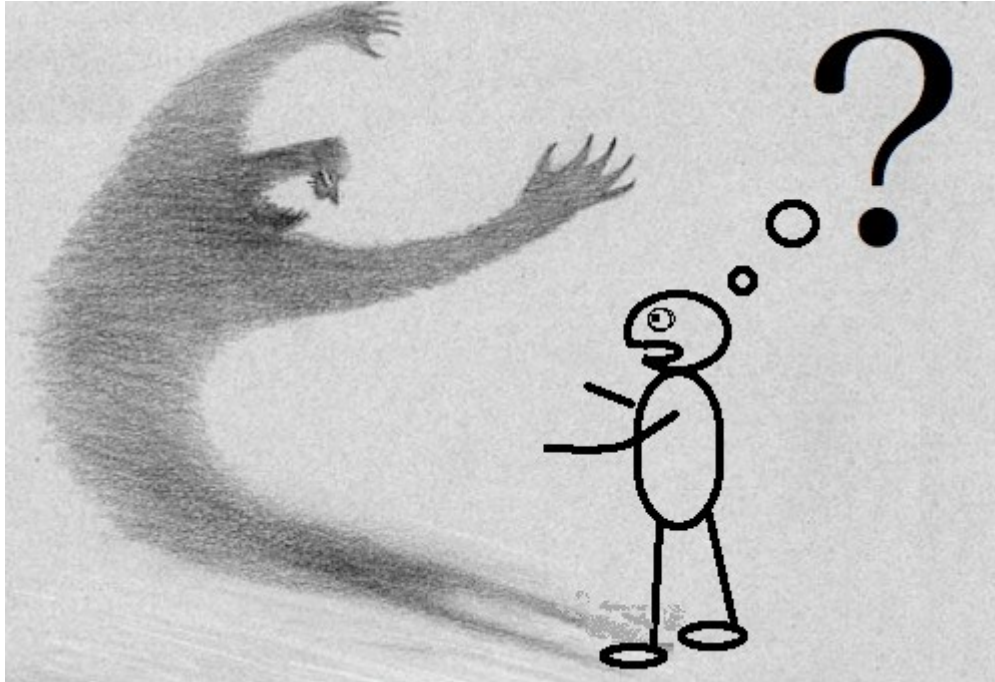
LA MENTIRA

La semana pasada hablamos de la caída del hombre, hoy, quiero decir unas cosas más acerca de eso, para luego compartir unos pocos pensamientos acerca de la mentira que Adán y Eva creyeron en el jardín.

Si recuerdan de las semanas anteriores, había dos árboles importantes en el jardín: El árbol del conocimiento del bien y del mal, y el árbol de la vida. A menudo, cuando los cristianos piensan en estos dos árboles, sólo ven una prueba de obediencia aquí, pero la semana pasada discutimos que hubo mucho más que eso. En estos dos árboles, Dios le presentó a la humanidad una elección increíblemente importante. Adán tenía que escoger entre la vida de Dios ofrecida al alma del hombre, o la mentira. Es sumamente importante que entendamos esta mentira, porque ella llegó a ser el fundamento y el origen de todo pensamiento humano. Hablaremos sobre esto en breve.

Nosotros debemos entender lo que ocurrió tras esta elección. En el principio, y previo a la caída, todo en la creación natural expresaba perfectamente el plan eterno de Dios en Cristo. Todo lo que Dios hizo, le daba expresión física a Su mundo invisible. El ámbito natural era una sombra de la realidad espiritual. Hasta cierto punto, TODO en la sombra estaba en perfecta armonía con la sustancia espiritual que proyectaba. Y así fue, hasta que Adán y Eva creyeron la mentira y escogieron comer del árbol equivocado, pues cuando comieron, repentinamente algo en la sombra dejó de concordar, algo se desalineó de la sustancia.

Imaginen el sol brillando detrás de mí y proyectando mi sombra en el piso; la sombra tiene la misma forma de mi cuerpo. Ahora imaginen que mi sombra, repentinamente empieza a tomar una forma extraña y distorsionada que no se asemeja de ninguna manera a mí. Tal vez comienzan a salirle cuernos a la sombra de mi cabeza, o un tercer brazo, etc. Mi punto es, que la sombra ya no lleva mi imagen; ha tomado una imagen propia.



Eso fue lo que ocurrió en la caída. Adán y Eva se salieron de la armonía de la mente y propósito de Dios. Cuando Dios creó la sombra, ella era buena, pero cuando la humanidad cayó, se salió del acuerdo con la perspectiva de Dios, se salió del propósito. Cuando Adán cayó, se familiarizó con el mal. Habiendo sólo conocido lo bueno, se tornó consciente del mal; ahora tenía el conocimiento del bien y del mal. Verán, había algo de verdad entremezclada en la mentira de Satanás. En un sentido, el hombre “llegó a ser como Dios; conociendo el bien y el mal”; pero también hubo un terrible engaño.

El problema de poseer el conocimiento del bien y del mal, es que ellos para obtenerlo, tuvieron que convertirse en el mal que estaba en oposición al bien. Dios entendía este contraste, pero a diferencia de Él, Adán tuvo que cruzar la división y TORNARSE el mal para entender el contraste. Tuvo que salirse del plan, propósito e imagen de Dios, y entrar en su propia independencia para descubrir el mundo de Satanás, el mundo del yo y de la rebelión. Y eso fue lo que hicieron.

Por eso fueron expulsados del jardín. Y después de la terrible caída, Dios guardó el camino al árbol de la vida con un querubín y una espada encendida; ambos representantes de la cruz que divide la vida de la muerte, a Cristo de Adán, al cielo de la tierra. Creo que esta es una historia literal e histórica, pero

mucho más importante que el hecho histórico de lo que le ocurrió a nuestros ancestros, es la realidad de esta gran división y de lo que ella representa.

Como una nota aparte, la muerte y resurrección de Cristo no quitó dicha división. Adán sigue estando separado de Cristo; la muerte sigue estando separada de la vida. La cruz no eliminó la división, pero abrió un camino (a través de NUESTRA muerte y resurrección en Cristo) para que nosotros pudiéramos cruzar hacia Él. La cruz no arregla al hombre natural, en realidad, reúne todo lo que Dios condenó y lo quita de Su vista. La cruz lleva la muerte a muerte, y a la vez, deja una puerta abierta para que quedemos muertos al pecado y vivos para Dios.

Nosotros tenemos que entender que el hombre cayó de la gloria de Dios. Adán cayó de la gloria y propósito de Dios, y la humanidad entera cayó con él, pues él es padre de todos nosotros. Tal vez nosotros no hayamos escogido el árbol prohibido, pero somos fruto de Adán; somos su incremento. Por lo tanto, como parte de esa naturaleza, de ese género, hemos quedado cortos de la gloria de Dios. Es decir, somos pecadores al igual que Adán. Incluso, si nosotros nunca hubiéramos pecado (lo cual es imposible), seguiríamos siendo pecadores por naturaleza. Esta, sencillamente, es la naturaleza en la que hemos nacido.

Es así, como tenemos una creación llena de pecado, una creación que es expresión de la naturaleza caída, expresión de la gloria de Adán y no de la gloria de Dios. La tierra se tornó una expresión de esa condición, y TODAVÍA es la expresión de la creación caída, donde el hombre vive, gobierna y elige ser independiente de Dios.

Tenemos entonces, que en el jardín, inmediatamente después de la caída, Adán comenzó a verse de una manera enteramente diferente. Se volvió consciente de su desnudez. Se volvió totalmente auto-consciente y motivado por la auto-conservación; se vio a sí mismo. Se vio a sí mismo desnudo y se escondió de Dios. Sintió la ausencia de Dios, se sintió aislado, independiente y avergonzado. Algo muy importante había sucedido en lo profundo del corazón y consciencia de Adán; algo había cambiado permanentemente. Lo único que deseaba hacer era, CUBRIRSE con algo. Esto es muy importante. Esto es parte de nuestra naturaleza, es la perspectiva que motiva al hombre natural.

De aquí en adelante, cada acto de la humanidad tiene exactamente la misma motivación. Cada pensamiento y acto de la humanidad es motivado por el amor propio, la auto-preservación y la auto-consciencia. Así es como funcionamos, y no tiene sentido que lo neguemos. Está presente en nosotros incluso antes de que sepamos hablar; incluso los bebés son una expresión del egoísmo. Son pequeños, preciosos e ignorantes, pero no son inocentes. Ellos no crecen para ser pecadores, nacieron pecadores. Como dice David en el Salmo 51: 5, “...*en pecado me concibió mi madre*”.

De nuevo, esto es algo que necesariamente tenemos que enfrentar y aceptar. Si no entendemos la realidad del problema, nunca volveremos nuestros corazones al Señor para hallar la grandeza de Su solución. Seguiremos tratando de cubrirnos con algo que no es Cristo. Y eso fue precisamente lo que ellos hicieron en el jardín: Se cubrieron con algo mucho menor que el propósito y la gloria de Dios, se cubrieron con hojas de higuera.

Y como otra nota aparte, este es el lugar de nacimiento de la religión. La religión es, de manera muy simple, el intento del hombre de cubrir su propia caída, su propia vergüenza y egoísmo con algo más que la vida de Cristo. En este sentido, todas las religiones son iguales; tienen diferentes reglas, ceremonias y ‘profetas’, pero son iguales. Intentar abordar nuestra propia desnudez y culpabilidad. Es una cubierta falsa que nos hace sentir mejor con respecto a nosotros mismos, pero no nos enfrenta al problema. Si el cristianismo no es una experiencia genuina de la vida de Cristo, no es diferente a ninguna otra religión.

Desafortunadamente, hay muchas versiones de la religión cristiana que tratan de cubrirnos con nuestras propias obras, con muchas oraciones, con auto disciplina, pero en el fondo, seguimos siendo el mismo hombre adámico que se auto consume. Esto es exactamente lo que Jesús estaba tratando de exponer entre los fariseos; ellos eran “sepulcros blanqueados”. Limpiaban el exterior del vaso, pero el interior estaba inmundo. Lavaban sus manos, pero sus corazones eran oscuros y fríos. Jesús estaba tratando de mostrarles que su religión era una cubierta falsa.

LA MENTIRA

Me gustaría hablar ahora, un poco acerca de la mentira que creyeron Adán y Eva, porque esta mentira fue la que causó la desobediencia. La mentira fue lo

que motivó la elección equivocada, y siempre es así con nosotros. La mentira es lo que creemos, y la desobediencia y el egoísmo su resultado.

¿Qué es la Mentira? Hemos visto algunos de sus resultados, pero ¿qué creyeron exactamente Adán y Eva? ¿Qué tipo de mentira pudo hacer esto? ¿Cómo pudo una mentira cambiarlo tanto?

Una mentira tiene este efecto, sólo si tiene que ver con las más profundas y fundamentales presuposiciones del corazón humano, sólo si ataca el centro de todo lo que el hombre conoce de Dios y de sí mismo. Una mentira contamina para siempre el alma del hombre natural, sólo si le ofrece una perspectiva de la realidad en la cual encontrar *propósito, valor, sabiduría, destino y vida aparte de Dios*. Y este es el corazón de la Mentira; esto fue lo que Adán creyó: Que él era alguien o algo independiente de Dios. El objetivo de Satanás fue perpetrado aquel día en el Jardín del Edén, cuando Adán y Eva se alejaron de la Serpiente creyendo que podían “ser como Dios”, “conocer el bien y el mal” y “tener sus ojos abiertos” (Génesis 3:4-5). “¿Realmente dijo Dios...?” Ahora ellos lo sabían.

Entonces, esta Mentira es mucho más profunda y más poderosa que una creencia. Es una no mencionada, y generalmente no reconocida cosmovisión, en la que el hombre es el centro y fuente de todas las cosas. La perspectiva carnal del hombre ha venido a ser el lente a través del cual él ve, mide y valora todas las cosas. Las cosas son relevantes en la medida que es mejorado por ellas. Las cosas son verdaderas en la medida que desea que ellas sean reales. Las cosas son buenas en la medida que se beneficie de ellas.

Esta Mentira es el centro de todo lo que naturalmente pensamos, conocemos, deseamos y sentimos. No debemos rehusar oír esto. No hay forma en la que Dios muestre esto de manera “amigable” o “amable” para con Adán

Romanos 8:6 -7, *“La mente de la carne es muerte, y la mente del Espíritu es vida y paz; porque la mente de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo”*. (Traducción literal).

La Mentira no es sólo uno de nuestros pensamientos, es la fuente de donde brota todo pensamiento. Está debajo de todo deseo, esperanza e intención. Es más profunda que una emoción, y mueve y moldea el intelecto.

Nosotros vivimos por y de acuerdo a nuestra evaluación de todas las cosas. Todo lo medimos de acuerdo a nuestro conocimiento imaginario del bien y del mal. Creemos que tenemos propósito independientemente de Dios. Esto es como un martillo alegando propósito separado del carpintero; como una jarra profesando valor sin agua; como una bombilla afirmando utilidad sin electricidad. De hecho, es mucho peor que todo esto, es el alma humana corrupta que piensa que tiene o es algo, separada del Espíritu eterno de Dios. La Mentira desecha el objetivo de Dios, e intenta encontrar, en un siempre creciente número de maneras, propósito en una vasija vacía y engañada. Nos creemos valiosos independientemente de la intención creadora de Dios. Nos imaginamos llenos de potencial y capacidad que sólo necesita ser descubierta y desarrollada. Vemos en nosotros tanto que es bueno y útil; si el hombre puede usarlo, *Dios puede usarlo*. De esta manera traemos la Mentira directamente a la iglesia.

LA MENTIRA EN LA IGLESIA

No es difícil reconocer cómo los incrédulos viven de acuerdo a la Mentira; buscan conocer la vida y la verdad separados de Dios. Con “criterios meramente humanos” (1 Corintios 3:3; NVI), encuentran propósito en la tierra, en sus posesiones, relaciones y actividades. Valoran el mundo por sus efectos pasajeros en sus emociones. Todo esto es enteramente apropiado para los que están “*muertos en delitos y pecados*”, y para los que se comportan según “*...los deseos de la carne, hacen la voluntad de la carne y de los pensamientos, y son por naturaleza hijos de ira...*” (Efesios 2:1-3). Éstos no intentan ver las cosas de otra manera; en realidad, no “...pueden ver el reino de Dios a menos que hayan nacido de nuevo” (Juan 3:3).

Para los que hemos venido a nueva vida en Cristo Jesús, la gran confusión y contradicción es con nosotros. Porque aunque hemos hallado a Cristo, fallamos en reconocer que hemos acumulado una enorme colección de imaginaciones y presuposiciones erradas que yacen debajo de nuestro entendimiento de la salvación. La Mentira le ha dado forma a nuestra manera de verlo todo, y hasta que no sea destruida y desplazada por la Persona de la Luz, permanecerá como el fundamento sobre el cual buscamos entender el cristianismo y obedecer el evangelio. De ahí que, si nuestro cristianismo es algo menos que la vida del Señor Jesucristo siendo formada en el alma, no es

nada en absoluto. Si las palabras verdaderas, las doctrinas correctas y las causas nobles se edifican sobre la Mentira, sólo equivalen a religión muerta, ya que *nosotros* seguimos siendo el centro y la fuente de todo lo que se hace en el nombre de Dios.

La Mentira es el autor silencioso de mucha de nuestra doctrina e instrucción, tanto que retrata la cruz como la manera en que Dios produce una mejor versión de nosotros. En el evangelio que hemos inventado, le permitimos a Adán vivir para Dios; en la salvación que hemos popularizado, Cristo muere para que nosotros podamos alcanzar nuestro potencial, hagamos nuestro mejor esfuerzo para Dios y vivamos nuestras vidas al máximo. Hemos hecho a Dios el autor de nuestras historias adámicas exitosas. Decimos: “Adán vive, pero ¡alabado sea el Señor!...ahora está perdonado”; esto está muy lejos de la verdad. En realidad, nuestra salvación es la muerte del hombre adámico a fin de que Cristo sea “*formando en ustedes*” (Gálatas 4:19). Es más, nosotros estamos indudablemente perdonados, sólo porque estamos “*crucificados con Cristo*” (Gálatas 2:20), para que sólo Él pueda ser “*el todo y en todos*” (Colosenses 3:11). A través de la cruz, somos “*bautizados en Su muerte*” (Romanos 6:3) y “*sepultados con él*” (Colosenses 2:12), para que ahora “...no viva yo, mas viva Cristo en mí” (Gálatas 2:20).

Con todo, nosotros hemos creado un cristianismo sin cruz, donde la salvación es simplemente “la oración del pecador” junto con la modificación de conducta. ¿Cómo entran estas ideas en la iglesia y crecen con tal popularidad? En realidad es muy simple. Nosotros mismos, en la oscuridad de la mente no renovada, metemos en Cristo la perspectiva del mundo que ha sido moldeada por la Mentira. Enseguida buscamos servirle con *nuestra* sabiduría, agradecerle con *nuestras* habilidades, aprenderle con *nuestras* mentes y pedirle Su ayuda para *nuestras* metas. Así es como Dios se convierte en otro de los medios para nuestros objetivos; en una manera por la que llevamos a cabo el sueño egocéntrico de grandeza espiritual.

Mi fin no es criticar la iglesia, sino sencillamente exponer la realidad de que la Mentira no se desvanece en el aire cuando nacemos de nuevo. Es más, la Mentira no sale (Efesios 4:25), si no se saca al hombre que es definido por la Mentira. Este es precisamente nuestro problema. Esto es lo que la mayoría de las veces nosotros no entendemos. Usted no puede echar la Mentira, si no echa al hombre adámico que es la Mentira. Aunque en la salvación usted ha muerto a Adán y vive para Dios en Cristo, la Mentira aún reina en el entendimiento entenebrecido de la mente no renovada. Como tal, es desecha

sólo cuando al llegar la Luz, lo que queda del primer hombre es lavado del alma.

Alguien podría decir: “Yo solía creer esa Mentira, pero ya no. He aprendido que no soy nada separado de Dios”. No, usted no ha aprendido nada; usted no puede decir eso; no es ese tipo de mentira. No es un engaño intelectual del cual usted decide apartarse. No es falta de información o educación. Usted no puede quitar el poder de la Mentira, si no ha quitado la plenitud del hombre que es la Mentira; como tampoco puede decir que ha aprendido la plenitud de la Verdad, más de lo que puede decir que ha crecido en la plenitud de Cristo. Esta Mentira no es algo en lo que usted deja de creer, es alguien que debe dejar de vivir.

En Juan capítulo 8 Jesús les habló a los fariseos acerca de conocer la verdad y creer la Mentira. Él no insistió en que ellos corrigieran las ideas erróneas o en que reconocieran mejores doctrinas. El problema era mucho más serio que eso.

Juan 8:41 - 47, *“Vosotros hacéis las obras de vuestro padre... Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis... El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios”*.

La situación era mucho peor de lo que ellos entendían. El problema no era algo que ellos pensaban, era algo que ellos eran. *“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer”*. Por lo tanto, la solución que el Señor presentó era mucho mayor que hechos espirituales. De acuerdo a Jesús, conocer la verdad es un encuentro con el Hijo que lo hace a usted libre de sí mismo.

Juan 8:31 - 36, *“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le*

respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”.

Lo que estoy diciendo es que la Mentira es mucho más que una idea o concepto en el cerebro; es la oscuridad de la mente adámica caída que es comida viva por la consciencia de sí misma y de sus propias necesidades. La Mentira no es sólo uno de nuestros pensamientos, es el fundamento de todo nuestro pensamiento, el punto de partida de todo lo que percibimos, el universo en el cual el hombre está en el centro del escenario. Es la cosmovisión donde el hombre tiene propósito, valor, vida, sabiduría y destino independiente de Dios; la luz falsa por medio de la cual el hombre es capaz de imaginar una vida y un propósito que nada tienen que ver con la verdad. “...*si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande no será la oscuridad!*” (Mateo 6:23; BLA). Este engaño no se puede superar sólo por creer que existe tal Mentira, es tratado cuando el hombre que *es* la Mentira, es quitado por la cruz. La Mentira es derrotada, cuando la naturaleza de tinieblas es confrontada y destruida por la Persona de la Luz. La única esperanza del hombre es obtener otra luz, encontrar otros lentes, ver todas las cosas a partir de otro Hombre; el Hombre que se ha llamado a Sí mismo la Verdad, el Hombre que dijo: “*Yo Soy la luz del mundo*” (Juan 8:12).